
El principito

“Lo esencial es invisible para los ojos. Sólo se ve bien con el corazón”.

**A partir del libro de Saint-Exupéry
Dirección: Roberto Ciulli
Con José Luis Gómez e Inma Nieto**

Una producción de La Abadía, con la colaboración del Theater an der Ruhr
Espectáculo para adultos, recomendado a partir de 12 años



INFORMACIÓN PRÁCTICA

Duración aproximada

1 h y 10 min.

Información

TEATRO DE LA ABADIA
C/ Fernández de los Ríos, 42
28015 Madrid

Tel.: 91 448 11 81
Fax: 91 448 61 32

Contacto Distribución:

Elena Martínez
Tel. 91 448 11 81 – 669 981 387
Fax: 91 448 14 49

Contacto Prensa:

Laura Maure
Tel. 915912150 – 914481181 #138
prensa@teatroabadia.com

Sandra Fernández
Tel. 914481181 #108
oficinaprensa@teatroabadia.com

**Espectáculo para adultos,
recomendado a partir
de 12 años.**

FICHA ARTÍSTICA

A PARTIR DEL LIBRO DE ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Dirección y versión

Roberto Ciulli

Reparto

José Luis Gómez

Inma Nieto

Escenografía, vestuario e iluminación

**Roberto Ciulli, Maria Neumann, Ruždi Aliji
y equipo de La Abadía**

Música

Gerd Posny

Traducción

Jesús Munárriz

Ayudantes de Dirección

Jesús Munárriz

Dijana Brnic y Andrea Delicado

Fotografías dossier

Ros Ribas y Raúl de la Cruz

Una producción de La Abadía
con la colaboración del Theater an der Ruhr

PRESENTACIÓN

¿Qué ocurriría si el pequeño príncipe de Saint-Exupéry no fuera interpretado por un muchacho sino por un actor en edad de hacer de Rey Lear (José Luis Gómez) que se prepara para su último viaje? En el camino se encuentra con un aviador, una rosa, un rey, un zorro, una serpiente... (todos interpretados por la luminosa actriz Inma Nieto) y cada uno le ayudará a descubrir una cosa nueva.

Con un sorprendente juego de una pareja de cómicos, Roberto Ciulli (director italo-alemán, fundador del emblemático Theater an der Ruhr) transforma la inocencia del cuento original en agrí dulce lucidez. Este espectáculo despojado de todo lo accesorio, retornando así a la esencia del teatro, más que de un niño que se va a un planeta extraño, trata de un hombre que se siente extraño en su planeta.

Esta nueva producción de La Abadía nace a partir del espectáculo *Der kleine Prinz*, estrenado en 2000 por el Theater an der Ruhr (Mülheim, Alemania), que lo sigue manteniendo en repertorio, con Ciulli en el papel del Principito y María Neumann como aviador, rosa, rey, vanidoso, hombre de negocios, investigador, zorro, serpiente...



PRESENTACIÓN

Antoine de Saint-Exupéry nació en 1900. Junto a sus cuatro hermanos se crió en el castillo de los abuelos, en el que su familia se instaló tras la muerte de su padre en 1904. El terreno comprendía un amplio jardín en el que los niños, dotados de una gran imaginación, se inventaban continuamente nuevos juegos.

Al pasearse, ya de mayor, por el exterior de la tapia del jardín que rodeaba la casa de su infancia, Saint-Exupéry se asombró de lo limitado que era el reino que antaño le había parecido inmenso. Lamentándolo, concluyó que “uno jamás regresará a aquel infinito, pues no basta con volver a pisar el parque, sino que uno debería reencontrarse en el juego”.

El pequeño Antoine demostró su rica imaginación al construir una bici-aeroplano. En el parque del castillo daba vueltas con su bicicleta provista de alas, con la esperanza de poder despegar. Cuando a los nueve años le llevaron por primera vez a subirse a un avión, aquello le fascinó y decidió ser piloto. Sus amigos decían que volar era para Saint-Exupéry una “necesidad vital y fisiológica”.

Su libro *El principito*, que ha llegado a ocupar la tercera posición en las listas mundiales de mejores ventas de todos los tiempos —después de la Biblia y *El capital* de Marx—, lo publicó en el año 1943, un año antes de morir. Sus peligrosos vuelos en tiempos de guerra y su delicada salud hicieron de él, con apenas 43 años, un hombre muy consciente de la finitud de la vida. En el mismo año de la publicación de *El principito*, escribió a un amigo: “Si me derriban, no tendré nada de que arrepentirme”.

Al sentir la muerte cerca, Saint-Exupéry recordaba a menudo su infancia y escribió este alegato por el amor, la humanidad y, sobre todo, la amistad. También en su novela *Piloto de guerra*, de 1942, señaló la escasa importancia que le corresponde al cuerpo con vistas a la muerte: “Cuando el cuerpo se descompone, aparece lo esencial. El ser humano no es más que un nudo de relaciones. Lo único que cuenta son las relaciones”.

Aunque sus familiares le llamaron, por su cabellera rubia, el “Rey Sol”, y aunque Saint-Exupéry dibujó su alter ego -el pequeño príncipe- como un hermoso hombrecito rubio, sin duda alguna la interpretación a cargo de José Luis Gómez e Inma Nieto le habría encantado.

“En todo ser humano hay un Principito, que de forma más o menos voluntaria se fue de su planeta en el exilio: la niñez, ese grandísimo reino que todos abandonamos”, dijo Saint-Exupéry en una ocasión.

En el teatro hay cuatro autores: el escritor del texto, el director de escena, el actor y, finalmente —muy importante—, ustedes, los espectadores, que deben colaborar y pensar con nosotros. No podemos pagarles un caché, pero así les preservamos de una situación que a Saint-Exupéry le resultaba terrible: “Lo que más me indigna es el triste papel del espectador que actúa con indiferencia o es indiferente. Nunca hay que limitarse a observar, hay que tomar parte”.

Roberto Ciulli

LA CRÍTICA HA DICHO

“Las metáforas del relato de Saint-Exupéry cobran una magnitud tal en los labios de José Luis Gómez que provocan escalofríos”.

Miguel Gabaldón, Notodo.com

“Sólo a dos actores de la talla y de la experiencia de José Luis Gómez y de Inma Nieto les es dado el privilegio de no desentonar en este auténtico escenario de la fantasía”.

Gordon Craig, Diario de Alcalá

“Para magnificar la excelencia de un actor se ha dicho: «es capaz de encandilar al público leyendo la guía de teléfonos». Pues eso le ocurre con *El Principito* a José Luis Gómez y a Inma Nieto, digna copartícipe de la aventura”.

Javier Villán, El Mundo

“José Luis Gómez sigue atrapando y destilando esa mirada pura, desolada, con eternos calambres de frío, con el brillo de metales alegres”.

Marcos Ordóñez, Babelia

“Teatro para adultos, a condición de mantener durante algo más de una hora el alma despejada de un niño, o sea, la inteligencia despierta”.

Alberto Piquero, El comercio

“Amarga bambalina de todo ese humanitarismo facilon al que siempre se asoció *El principito*; esto es más divertido y siniestro”.

Adolfo Crespo, Diario de Sevilla

“Excelente José Luis Gómez en su acepción de “pequeño delfín”, rubio, jacarandoso y borrachín hasta refugiarse en los brazos de la muerte”.

Juan Antonio Martínez Sevilla, El Ideal Gallego

EL COMERCIO



Inma Nieto y José Luis Gómez en escena a las tablas del Jovellanos la historia de 'El Principito'. / ANDRÉS VILA

Un principito en edad adulta

José Luis Gómez e Inma Nieto llevan al Jovellanos a Saint-Exupéry

La obra fue abordada con pautas de clown y trazos delicados llenos de versatilidad ante más de 700 personas

ALBERTO PIQUERO / El Comercio. Es un lugar común entre los lectores que vuelven la vista atrás recordando que si abordan una edad demasiado temprana el relato de Antoine de Saint-Exupéry, 'El Principito', apenas comprendieron el mensaje lúcido de sus trazos que incorpora un texto

más propio para las reflexiones adultas que para la diversión infantil, sin que ello suponga que la obra no esté en cualquier caso garantizada. La versión teatral que ayer llegó a las tablas del Teatro Jovellanos, firmada y dirigida por Roberto Cullil e interpretada por José

Luis Gómez e Inma Nieto, tal vez provenga, después de la figura de la narración hacia la madurez, con un protagonista que en vez de hacer un viaje de ida pareciera evocar un regreso de la memoria a una hora el alma despegada de un niño, o sea, la inteligencia despierta

autor francés, desajustado en las posturas de la II Guerra Mundial, cuando en un vuelo de reconocimiento cartográfico fue abatido por un Messerschmitt, el pequeño avión de casa almiral. Sergio se resquebraja, desahucándose a trabajar con vocación mística. Este principito de Roberto Cullil no podía ser el mismo Saint-Exupéry en su última travesía hasta un horizonte desconocido.

Temera y hondura / Decíamos que la adaptación preservó la sustancia de las páginas literarias y nos referimos a la vitalidad poética, a la hondura del pensamiento, a esa temera dificultad que provocan los diálogos entre el personaje principito y sus interlocutores, como en el diálogo con la rosa, en el que se reveló cuánto hay de amor y de miseria en la condición humana.

José Luis Gómez se desveló con un claro dominio del lenguaje, del clásico obvio que inspira respeto y compasión de modo simultáneo, trascendiendo la referencia y elevándose a gran tragedia. Inma Nieto, con sus trazos delicados —con exquisitos matices—, transmitió de una enorme versatilidad, sus variadas encarnaciones.

La coproducción de Teatro de la Abadía con el teatro de San Blas —hay que recordar que en Alemania hizo José Luis Gómez su primera formación dramática—, afortunado de modo relevante a un público que regresa las expectativas penosas y que aplazado fervorosamente al teatro la función.

Teatro para adultos, a condición de mantener durante algo más de una hora el alma despegada de un niño, o sea, la inteligencia despierta

teatro del antiteatro.

Llevar esa a escena es complicado, al menos que haya un principio ordenador de tan complejo momento. Y aquí lo hay: Roberto Cullil y su capacidad para visualizar ideas y metáforas. Y un soporte acorral, José Luis Gómez, muy bien acompañado por Inma Nieto.

El protagonista de este montaje es un niño vagabundo e inocente por los reinos del sueño y la sorpresa, es un hombre, de vuelta de todo sin haber perdido la inocencia y la melancolía, el propio Antoine de Saint-Exupéry.

TEATRO

El milagro del lenguaje escénico

EL PRINCIPIITO

Auto: Antoine de Saint-Exupéry / Dirección: Sergio Cullil / Reparto: José Luis Gómez e Inma Nieto / Género: Teatro de la Abadía / Calificación: ****

JAVIER VILLÁN / Madrid / Este famoso libro de Antoine de Saint-Exupéry siempre me ha parecido un texto ambivalente. Es el libro de un autor que ve el mundo desde las nubes, lo cual impone una óptica deformante y ajena de la realidad, estar en las nubes: abstracción, metáfora, lirismo evanescente. Eso quiere decir que esta pequeña joya de la Abadía tiene mayor mérito: hacer teatro del antiteatro.

Llevar esa a escena es complicado, al menos que haya un principio ordenador de tan complejo momento. Y aquí lo hay: Roberto Cullil y su capacidad para visualizar ideas y metáforas. Y un soporte acorral, José Luis Gómez, muy bien acompañado por Inma Nieto.

El protagonista de este montaje es un niño vagabundo e inocente por los reinos del sueño y la sorpresa, es un hombre, de vuelta de todo sin haber perdido la inocencia y la melancolía, el propio Antoine de Saint-Exupéry.

arriado y aventurero por la vida y por los distantes campos del conocimiento. La biografía de Saint-Exupéry se mezcla con la vida de El Principito, el niño que el escritor aviador llevaba en el corazón. El Principito es el tener libro más vendido del mundo después de la Biblia y de El Quijote, éste también podría poseerse en escena, aunque eso parece más arriesgado; pero en la voz y el gesto y los silencios de José Luis Gómez todo es posible.

Para magnificar la excelencia de un actor se ha dicho: «es capaz de encandilar al público leyendo la guía de teléfonos». Pues eso le ocurre con *El Principito* a José Luis Gómez y a Inma Nieto, digna copartícipe de la aventura. Es un teatro lírico, develador de muchos de los secretos de hombre y encandilar de otros. No es un libro para niños y mucho menos una representación teatral para niños.

El Principito se publicó en 1943, un año antes de la muerte del autor, que vivió en el peligro constante y murió en el misterio; desapareció con su avión. El arriesgado aviador, joven y entusiasta, esperaba que un día lo descubrieran en combate y no tener así una muerte convencional. Era de una vida atormentada. Y plena:



Inma Nieto y José Luis Gómez, en la representación de 'El Principito' en la Abadía. / ANDRÉS VILA

Hay tantos matices en José Luis Gómez como personajes

«no habrá nada de lo que me arrepienta». Una conciliación trágica, que, al menos en *El Principito*, se plantea más preguntas que respuestas. La tarea escénica empieza.

Hay tantos matices en Gómez y Nieto como personajes aparecen. Un rey, una serpiente, un facilon, y muchos más. *El principito* es el alter ego de Saint-Exupéry, y José Luis Gómez asume esa libertad interiorizada. Regreso a la infancia, el único mundo propio, la única patria. Al final, Saint-Exupéry alcanza su viejo anhelo visionario de volar en una biroceta con alas, su primer invento. Y el ciclo se cierra: un pequeño principito y un aviador redivividos el valor profético de los sueños.

Espléndido trabajo de desdoblamiento el niño que manda sobre los volcanes y una flor recorre el mundo para encontrar un

OTRA MIRADA AL CLÁSICO

Más allá del conocido libro, nuestra adaptación teatral bebe de varios aspectos de la biografía de su autor.

Saint-Exupéry, aventurero, soñador, bebedor, fue hombre de muchas mujeres y su relación matrimonial con la salvadoreña Consuelo Suncín, escritora y artista también, fue tormentosa. Aunque vivieron más tiempo separados que juntos, se suele decir que ella fue su musa y que *El pequeño príncipe* es el único hijo de esta dispar pareja.

Tras abandonar Francia, Saint-Ex —como le llamaban los amigos— recibió de su editor americano la propuesta de escribir un cuento para niños, como vía de distracción y consuelo en tiempos de guerra. Terminó por dedicarlo a su amigo Léon Werth, judío que sufrió la dominación alemana, pero más tarde se arrepintió por no habérselo dedicado a su mujer.

“Creo que serás más feliz sin mí y creo que yo al fin encontraré la paz en la muerte”, escribió Saint-Exupéry a su esposa antes de partir, para siempre, a lo que ella todavía respondió en una carta: “Sé mi protección, hazme un abrigo de tu amor”.

Mucho se ha escrito sobre esta relación, incluida una autobiografía póstuma de Consuelo, las *Memorias de una rosa*, cuya autenticidad fue puesta en duda. Pero no se ha podido despejar la nube de misterio que envuelve a la vida y desaparición en 1944 del piloto-escritor, que se había estrellado ya en varias ocasiones —como cuando se derrumbó en el desierto del Sáhara, donde le atendió un beduino—, y a su luminoso libro.



VIDA DE ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY: ALMA DE ESCRITOR Y DE PILOTO



1900-17 Antoine Jean-Baptiste Marie Roger de Saint-Exupéry nació en Lyon el 29 de junio de 1900, en el seno de una familia aristocrática. Su infancia transcurre tranquila, entre juegos en la naturaleza con sus hermanos, pero solo en apariencia: a los cinco años morirá su padre en un accidente, a los catorce estallará la Primera Guerra Mundial y a los diecisiete perderá a su hermano menor François, víctima de una enfermedad.

1921-27 En 1921 obtiene su diploma de piloto civil y militar. Asignado al 34 regimiento de aviación en Bourget, en enero de 1923 tiene un accidente donde se fractura el cráneo. Abandona el ejército, realiza distintos trabajos y en 1926 es contratado por la Compañía Latécoère (la futura Aéropostale), haciendo servicios postales para Dakar y más tarde para Buenos Aires y Tierra de Fuego. En 1927 redacta su obra Correo Sur.

1931-33 Saint-Exupéry se casa con Consuelo Suncin (1902-1979), pintora de origen salvadoreño y nacionalidad argentina. En 1931 se publica Vuelo nocturno, evocación poética de la disciplina del vuelo, que exige el cumplimiento del deber aun cuando se arriesgue la propia vida. Ingresa de nuevo como piloto de ensayos tras la desaparición de la Aéropostale.

1934-38 En 1934 se instala en París y trabaja como reportero para el periódico Paris-Soir. Participando en un rally hasta Saigón, su avión se estrella en pleno desierto, a 200 km de El Cairo, experiencia que reflejará en El principito. En 1934 sufre un nuevo accidente en Guatemala.

1939-40 El estallido de la Segunda Guerra Mundial le sorprende en pleno éxito como escritor. Antoine es movilizado en Toulouse y realiza misiones de riesgo. La editorial Gallimard publica ese año Tierra de los hombres. Desmovilizado en 1940, Saint-Exupéry parte a Estados Unidos.

1942 En Nueva York, en el verano-otoño de ese año, Saint-Exupéry redacta e ilustra El principito. Se lo dedicará de manera memorable a su amigo íntimo Léon Werth, escritor judío y progresista veintidós años mayor que él.

1943 Sus editores publican El principito al mismo tiempo en francés y en traducción inglesa. En mayo viaja a Argelia y logra -con dificultad por su edad- ser aceptado de nuevo como piloto en las fuerzas aliadas contra Alemania. Muere el 31 de julio cerca de la costa de Marsella cuando su avión es derribado por un piloto alemán. En 1948 se publica póstumamente Ciudadela.



SOBRE LOS SIGNIFICADOS DE LA OBRA: CUESTIONES FILOSÓFICAS

Si se hace una lectura profunda de la obra, descubrimos que el piloto y el Principito son dos caras distintas del propio Saint-Exupéry, pero el primero simboliza inicialmente el plano de lo pragmático que echa de menos el ámbito de lo valioso, representado por el niño. El cuento habla sobre la revelación de lo valioso, y cómo el hombre percibe una invitación a encauzar la vida de otro modo, a vivir una vida plena de sentido.

La aportación de Ciulli en esta versión, desde un punto de vista filosófico, es que reivindica el construir también la muerte –instante último de la vida- en toda su plenitud de sentido, o, dicho de otro modo, de lo que se trata es de haberse dado cuenta de lo esencial a la hora de morir. Por eso nuestro Principito no es encarnado por un niño cuya muerte es alegórica, sino por un actor en plena madurez cuya muerte es “real” e inminente.

Además, hemos descubierto que el cuento es una carta de amor: oculta en el capítulo de La Rosa una melancólica confesión de Saint-Exupéry, que se lamenta de no haber amado bien a su esposa, Consuelo, a la que engañaba frecuentemente con otras mujeres.

En su versión, Ciulli y los actores han querido abordar simultáneamente diversos planos. Asistimos a la peripecia del “pequeño” príncipe y el piloto, sí, pero con la Rosa vislumbramos la relación de amor entre Antoine y Consuelo; y, como el teatro es un espacio mágico en el que el tiempo se hace poético, a la vez somos testigos de los últimos momentos de vida de un viejo (¿tal vez un cómico?) acompañado de una joven mujer que le conduce hasta su final. El recuerdo de ese amor malogrado, el sueño y el delirio se mezclan en este viaje alucinatorio y agri dulce.

Todos estos estratos de significado se ocultan bajo la sencilla historia, ya clásica. Serán los espectadores los que lancen su mirada hacia lo invisible, hacia lo profundo. Dado que lo esencial, aquello que no se ve con los ojos, habla del sacrificio que supone “*amansar*”, crear vínculos, –en resumen, la parte de la imaginación y del amor que ponemos en las cosas-, los creadores de este montaje confían compartir con los espectadores (antes lectores) la emoción ante el esfuerzo por alcanzar ese tesoro.

DIRIGE



Roberto Ciulli

Roberto Ciulli es uno de los directores menos convencionales y más activos, no sólo del teatro alemán sino del panorama internacional. Nacido en 1934 en Milán, tras sus estudios de Filosofía, en 1965 se mudó a Alemania, donde realizó espectáculos en varios teatros (en Göttingen, Düsseldorf, Stuttgart, Berlín, Munich y Colonia).

Junto con el dramaturgo Helmut Schäfer y su escenógrafo habitual Galf-Edzard Habben, fundó en 1980 el **Theater an der Ruhr**, en Mülheim, con el que ha realizado numerosos montajes además de una serie de programas de intercambio cultural, con teatros de Yugoslavia —p. ej. acogió en el seno del Theater an der Ruhr la compañía romaní Pralipe, que tuvo que huir de la guerra—, Polonia, Egipto, Rusia, Turquía, Túnez y países de América Latina.

De entre sus puestas en escena cabe destacar las más recientes:

- *Pinocho Fausto*, a partir de Carlo Collodi y Johann Wolfgang von Goethe (Theater an der Ruhr, 1997).
- *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca (Bayerisches Staatsschauspiel München, 1998).
- *Antígona* de Sófocles (Theater an der Ruhr, 2000).
- *El mercader de Venecia* de William Shakespeare (Theater an der Ruhr, 2000).
- *El principito*, a partir del libro de Antoine de Saint-Exupéry (Theater an der Ruhr, 2000).
- *La Buena Vista* de Ödön von Horváth (Bayerisches Staatsschauspiel München, 2001).
- *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca (Teatro Municipal de Teherán, 2002).
- *Los biombos* de Jean Genet (Theater an der Ruhr, 2003).
- *El jardín de los cerezos* de Antón Chéjov (Deutsches Schauspielhaus Hamburg, 2006).
- *El rey Lear* de William Shakespeare (Theater an der Ruhr, 2006).
- *El arte de la comedia* de Eduardo de Filippo (Theater an der Ruhr, 2007).
- *Escalera hacia arriba* de Tennessee Williams (Theater an der Ruhr, 2008).
- *Fassbinder (La basura, la ciudad y la muerte - Solo una rebanada de pan - Sangre en cuello del gato)* de Rainer Werner Fassbinder (Theater an der Ruhr, 2009).
- *Kaspar* de Peter Handke (Theater an der Ruhr, 1987 / 2009).
- *Caos y Crimen*, dos espectáculos a partir de motivos de Luigi Pirandello (Theater an der Ruhr, 2011).
- *Siempre la tempestad* de Peter Handke (Theater an der Ruhr, 2012).

Entre los numerosos premios por su labor artística, su compromiso político e intercultural, podemos destacar la Orden al Mérito en Favor de la Cultura Polaca (1990), la Orden al Mérito de la República Federal de Alemania (1996), el Premio Especial para las artes escénicas y el destacado entendimiento cultural en Teherán (1999) y el Premio de la Hiroshima-Foundation de Estocolmo (2002).

INTERPRETAN



José Luis Gómez

Hombre de teatro que ha recibido numerosas distinciones a lo largo de su trayectoria - entre ellas, el Premio Nacional de Teatro, el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense o su reciente ingreso como académico de la Real Academia Española -, es director fundador de La Abadía.

Como actor y director de escena obtuvo su formación profesional en Alemania, en el Instituto de Arte Dramático de Westfalia, y en la escuela de Jacques Lecoq (París).

A su regreso a España, sus primeros proyectos son: *Informe para una Academia* de Kafka, *Gaspar* de Handke y *La resistible ascensión de Arturo Ui* de Brecht.

A partir de su papel protagonista, galardonado con el Premio de Cannes, en la película *Pascual Duarte* de Ricardo Franco, trabaja con cineastas como Armiñán, Bollain, Brassó, Camino, Chávarri, Gutiérrez Aragón, De la Iglesia, Losey, Miró, Saura o Suárez.

En 1978, asume la dirección del Centro Dramático Nacional, junto a Nuria Espert y Ramón Tamayo, y dos años más tarde la del Teatro Español. Entre sus puestas en escena de esta época cabe destacar: *La velada en Benicarló* de Manuel Azaña y *La vida es sueño* de Calderón de la Barca.

Su aparición como actor principal en *El mito de Edipo Rey*, dirigido por Stravros Doufexis, y *Juicio al padre* de Kafka señala su vuelta a la actividad privada. Dirige y produce asimismo *Bodas de sangre* de Lorca, *¡Ay, Carmela!* y *Lope de Aguirre, traidor* de Sanchis Sinisterra y, de nuevo en el CDN, *Azaña, una pasión española*.

En 1992 dirige *La vida es sueño* en el Théâtre de l'Odéon y al año siguiente *Carmen* en la Ópera de la Bastilla, ambos en París.

Desde entonces, se ha concentrado en la concepción, gestión y dirección del Teatro de La Abadía, que se inaugura en 1995 con el *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* de Valle-Inclán.

Sus trabajos más recientes como director de escena son: *Grooming* de Paco Bezerra, *La paz perpetua* de Mayorga y *Simon Boccanegra* de Verdi (Liceu / Grand Théâtre de Ginebra). Y como actor: en teatro, *Fin de partida* de Beckett, dirigido por Krystian Lupa, *Play Strindberg* de Dürrenmatt, dirigido por Georges Lavaudant, *Informe para una Academia* de Kafka, dirigido por él mismo; y en cine, *Los fantasmas de Goya* de Milos Forman y *Los abrazos rotos* de Pedro Almodóvar.

INTERPRETAN



Inma Nieto

Licenciada en la Real Escuela Superior de Arte Dramático, continúa su formación con maestros como William Layton o Antonio Malonda. De aquí pasa a formar parte del Centro de Formación del Teatro de La Abadía conducido por José Luis Gómez y su equipo: Vicente Fuentes, Mar Navarro...

Compagina su experiencia profesional en La Abadía con un permanente entrenamiento con pedagogos de la talla de Lenard Petit, Tapa Sudana, Juan Carlos Gené, Silvia Strin, Marcello Magni o Eugenio Barba. Esta dedicación le ha dado la oportunidad de incidir y perfeccionar técnicas como: Método Alexander, Silat, técnica Chejov y Lecoq.

Formando parte del elenco del Teatro de La Abadía, trabaja bajo la dirección de José Luis Gómez en espectáculos como *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* de Valle-Inclán, *Entremeses* de Miguel de Cervantes y *El rey se muere* de Eugéne Ionesco. Pero también ha participado en proyectos de la misma casa dirigida por otros directores como Hansgünter Heyme en *El rey Lear* y en *El mercader de Venecia* de William Shakespeare; por Luis Miguel Cintra en *Comedia sin título* de Federico García Lorca; o por Carlos Aladro en *Terrorismo* de los Hermanos Presnyakov.

Otros trabajos a destacar son: para el Centro Dramático Nacional en *Un enemigo del pueblo* de Henrik Ibsen dirigida por Gerardo Vera; para Producciones Micomicón dirigida por Laila Ripoll en *Macbeth* de William Shakespeare, *Los cabellos de Absalón* y *La ciudad sitiada*. Y colaborando en otras compañías con directores como Ernesto Caballero en *Hedda Gabler* de Henrik Ibsen; como Gabriel Garbisu en *La dama duende* de Lope de Vega; o como Juan Pastor en *El ensueño* de Strindberg.

TEATRO DE LA ABADÍA



El Teatro de La Abadía, centro de estudios y creación escénica de la Comunidad de Madrid, fue fundado en 1995 por José Luis Gómez, con sede en una antigua iglesia madrileña. Desde su primer espectáculo (*Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* de Valle-Inclán), la compañía ha consolidado una línea de investigación sobre la técnica actoral, la palabra en acción y el trabajo de elenco.

La Abadía produce una media de tres montajes por temporada, de autores como Ionesco, Lorca, Shakespeare, y títulos como *Sobre Horacios y Curiaños* de Brecht (dirección: Hernán Gené) y *Argelino, servidor de dos amos*, de Alberto San Juan, a partir de la obra maestra de Goldoni (coproducción con Animalario, dir: Andrés Lima, triple Premio Max).

Entre los espectáculos más recientes se encuentran *El arte de la comedia* de Eduardo de Filippo (dir: Carlos Alfaro), *Auto de los Reyes Magos* (coprod. con Nao d'amores, dir: Ana Zamora), *Veraneantes*, texto y dirección de Miguel del Arco (coprod. con Kamikaze Producciones), *En la luna*, texto y dirección de Alfredo Sanzol y *Grooming*, de Paco Bezerra, dirigida por José Luis Gómez.

Con cierta frecuencia La Abadía trabaja con directores extranjeros, como Georges Lavaudant (*Play Strindberg*), Dan Jemmett (*El burlador de Sevilla*) y recientemente Krystian Lupa (*Fin de partida*), y representa sus espectáculos en otros países. De entre las ciudades donde hemos actuado se pueden destacar Bogotá, Bucarest, Budapest, Caracas, Cluj, Estocolmo, Estrasburgo, Guanajuato, Lisboa, Oporto, París, Roma, Toulouse, Turín, Varsovia y Venecia.

La Abadía participa como único teatro español en *Ciudades en Escena / Cities on Stage*, una de las grandes apuestas de la UE -tan sólo diez propuestas de cooperación plurianual fueron seleccionadas en el marco del Programa Cultura-. Es una iniciativa compartida entre seis teatros altamente significativos del panorama europeo, que entre 2011 y 2016 realizarán una serie de coproducciones, encuentros e intercambios de profesionales: Théâtre National de la Communauté Française (Bruselas, Bélgica), Folkteatern (Gotemburgo, Suecia), Théâtre de l'Odéon (París, Francia), Teatrul National Radu Stanca (Sibiu, Rumanía), Teatro Stabile di Napoli "Mercadante" (Nápoles, Italia) y La Abadía.

Más información:

Departamento de prensa de La Abadía

Tel. 91 448 11 81

prensa@teatroabadia.com; oficinaprensa@teatroabadia.com

www.teatroabadia.com



Comunidad de Madrid
www.madrid.org



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL DE ARTES ESCÉNICAS

